

REFLEXIONES SOBRE LA ARGENTINA

*Comunicación del académico honorario Dr. Julián Marías,
en la sesión extraordinaria de la Academia Nacional de
Ciencias Morales y Políticas, el 3 de junio de 1997*

*Palabras del académico Presidente
doctor Segundo V. Linares Quintana*

En nombre de esta Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, tengo el gratísimo honor de dar la más cordial bienvenida y el más afectuoso saludo al Miembro Honorario Dr. Julián Marías cuya visita agradecemos profundamente porque nos permite tener el excepcional privilegio intelectual de poder conversar, cambiar ideas en persona con uno de los filósofos y pensadores más ilustres del mundo contemporáneo. Creo interpretar el pensamiento de los señores académicos si me permito invitar al doctor Julián Marías a que nos beneficie intelectualmente con algunas reflexiones que le haya sugerido esta nueva visita a la República Argentina donde tantos y tanto lo admiramos y lo queremos.

Palabras del académico honorario doctor Julián Marías

Muchas gracias por todo y por esas palabras excesivas. Tengo profunda gratitud a la Argentina, porque me ha mostrado cariño. Sería yo muy ingrato si no lo reconociera.

Yo vine a la Argentina por primera vez en el año 1952 cuando era todavía bastante joven. Ha pasado el espacio de tres generaciones históricas, tres períodos de quince años. Los argentinos de ahora no son los mismos, algunos sí por fortuna, la mayor parte no. Es decir, se han sucedido tres generaciones históricas de argentinos y lo que ha sido permanente ha sido el afecto con que me han recibido, la cordialidad increíble, absolutamente increíble, sin ejemplo, sin comparación posible.

Yo conozco muchos países, tengo afecto y simpatía y hasta entusiasmo por muchos países, pero Argentina es algo particular, es algo distinto y yo la pongo siempre aparte. Esto es algo decisivo y no puedo olvidarlo. He venido tantas veces, que

he perdido la cuenta. No sé cuantas veces, desde luego más de veinte, pero no sé cuántas, y ahora el año pasado no pude venir, había tenido voluntad de venir, lo había casi comprometido, tuve una dificultad que no era grave pero que me impidió llegar y lo hemos aplazado, digamos, al año siguiente y entonces aquí me tienen. Y yo siempre, cuando llego a un país al que conozco y al que quiero, hago lo que uno hace con una persona, cuando no lo ha visto recientemente, que es ver qué cara tiene.

Entonces se ven muchas cosas, si uno mira se ve, a veces uno ve que alguien tiene buena cara, o alguien tiene mala cara, o le pasa algo. Yo siempre le miro la cara a la Argentina, y la verdad la encuentro bien. Llevo ya unos años en que cada vez que veo a la Argentina le encuentro mejor cara, con problemas, con dificultades, que duda cabe. Pero en conjunto me parece que hay, no sé, más ánimo, más entusiasmo, más concordia, que es lo más importante de todo en un país. Eso creo que es capital. Como he expuesto hace algún tiempo, la Argentina ha tenido evidentemente épocas duras, muy duras, de enfrentamiento, de hostilidad, de discordia.

Creo que hay un concepto que yo empleo, que quizás podría interesar en esta Academia. Yo hablo de vidas mal planteadas. Es un concepto que no se usa, que yo sepa, pero hay personas que tienen la vida mal planteada. A todo el mundo le pueden pasar cosas, a veces terribles incluso, pero hay gente que plantea mal la vida y entonces evidentemente sin que les pase nada de particular y nada muy extraordinario sus vidas tienen como una cierta mala configuración, me refiero a la vida individual.

Los países también, lo que tienen es a veces momentos de perturbación y momentos incluso de locura. Por ejemplo, España. España pasó evidentemente, dentro de su vida, una época de demencia terrible, atroz, que fue la guerra civil, y la discordia que se perpetuó bastante tiempo después, descendente pero todavía existente. Esto es algo que produce una deformación en una forma de vida, no individual en este caso, sino de vida colectiva. La Argentina ha tenido momentos que yo creo que obedecieron a un planteamiento erróneo del problema. Veo la historia reciente de la Argentina como el conflicto entre dos Argentinas; una Argentina antigua, una Argentina de los que la habían hecho, los que habían planeado y habían creado el país, que tenían evidentemente una posición en cierto modo privilegiada y ventajosa, y una Argentina nueva, una Argentina recién llegada resultado de sucesivas inmigraciones que pedía

tener un puesto claro y un aprovechamiento de lo que el país podía dar y podía ser, que se sentía en cierto modo preferida o excluida incluso y esto evidentemente existía, y había este problema. Pero se planteó con negativismo, se planteó con hostilidad recíproca, se planteó con descalificaciones de unos y de otros y eso llevó a una discordia que ha existido, no se puede negar. Pero, sobre todo, aparte de que se ha superado sustancialmente esa discordia, lo que ha pasado es que el problema ya no existe.

Y yo no sé si los argentinos lo ven claramente. Muchos sin duda sí, pero no todos. La Argentina antigua, esa Argentina, digamos, privilegiada, que se consideraba prócer o que era llamada *oligarquía*, una palabra negativa, ya no tiene privilegios, en definitiva tiene una situación más normal, más parecida a los demás. Y la Argentina nueva ya no es tan nueva, porque lleva muchos años y porque además en estos últimos decenios ha habido muy pocas inmigraciones. Es decir, la Argentina nueva ya está asimilada, ya está perfectamente instalada en el país. Esos argentinos son tan argentinos como los demás y en definitiva ya no son recién llegados ni mucho menos. Es decir, el problema, aparte de que en cierta medida y gracias a Dios se ha resuelto, principalmente se ha disuelto, porque los problemas a veces se resuelven y otras veces se disuelven.

No sé si los argentinos en general, tomado el país en bloque, se han dado cuenta de esa disolución del problema fundamental y que ahora no hay motivo de discordia; la discordia se ha superado, pero además, ya no tiene motivo ni justificación y por eso yo confío en que no puede volver. No sé si esta consideración les parece a ustedes acertada, es la visión de un hombre que ve la Argentina desde afuera pero desde cerca, y que la ve sucesivamente en nuevas tomas de contacto que permiten ver los cambios, ver la variación. Cuando se está en una situación, en una sociedad permanentemente, como me ocurre a mí con la mía, en España, o cuando una persona la ve uno todos los días, convive con ella, no se da uno cuenta tan claramente de los cambios que va experimentando. Es lo que puede ver quizás el que visita un país, repito desde cerca, con interés, con amor, ver quizás lo que a fuerza de familiaridad y de conocimiento constante se pierde de vista.

Llevo ya muchos años dedicado intelectualmente a estudiar lo que es *persona*. Ayer hablé de esto. Mi último libro se titula, simplemente, *Persona*, es un título con una sola palabra. Es un libro breve además, como creo yo que deben ser

los libros, porque los libros largos no se leen, nadie tiene tiempo de leerlos, se hojean. Los libros de pensamientos hay que leerlos enteros, porque el pensamiento tiene una estructura sistemática. Hay que adquirir libros que se puedan leer, por lo menos, no digo que se lean, pero que se puedan leer. El que escribe un libro muy grueso ya renuncia a ser leído.

Recuerdo, que el otro día en la Academia española nos entregaron un libro, un gran anejo de la revista y me fijé en que estaban sin cortar las hojas. Había un placer antes de abrir un libro, cuando eran pequeños y no teníamos tiempo; dije entonces "esto se ha hecho así para asegurar la no lectura". Les pregunté a mis colegas, porque claro nadie va a abrir este libro, va a estar varias horas abriendo las hojas, pues bien, hay que procurar facilitar.

Llevo muchos años, por lo menos desde 1970, pensando casi primariamente sobre lo que es persona, y este libro es un poco la culminación de lo que fui adelantando en *Antropología metafísica*, en *Mapa del mundo personal*, en *Tratado de lo mejor* en los dos libros sobre la mujer, y en las *Memorias* que tratan de una persona que soy yo. Y este libro es un poco, pues, la culminación de una serie de esfuerzos por entender lo que es persona y me encontré, al hacer un poco de balance, que a pesar de ser una cuestión de enorme importancia y que nos afecta a todos, se ha pensado poco sobre la persona y ese poco no muy bien. Porque se han usado conceptos derivados de cosas, del conocimiento de las cosas y no sirve, porque la persona no es cosa, es lo contrario, y siempre he insistido en que la lengua no confunde jamás persona y cosa. La lengua distingue entre qué y quién. He dicho muchas veces que si hay una explosión la gente preguntará: ¿qué es eso?, ¿qué pasa?, pero si alguien llama con los nudillos a la puerta nadie preguntará ¿qué es?, sino que dirá ¿quién es?. La lengua lo distingue, la filosofía y la ciencia lo confunden, y preguntan ¿qué es el hombre? no es eso, esa pregunta ya es mala. Hay que preguntar ¿quién soy yo? y ¿qué será de mí?, son las dos preguntas irrenunciables, y en cierto modo adversas: en la medida de que se contesta una, la otra queda en sombra, no se puede contestar plenamente. La persona es algo enormemente distinto, es algo que acontece, no tiene una consistencia fija, está siempre inacabada, es decir imperfecta, es programática, proyectiva, es -y es una palabra que por fin la puso el Diccionario de la Academia en su última edición-*futuriza*. El adjetivo *futurizo* es un adjetivo que me parece precioso, porque hay cincuenta o sesenta palabras en español

con el sufijo en “izo”: se dice un balcón *saledizo*, un tejado *voladizo*, una bota *enteriza*, un costurero grande de raso *pajizo*, como el romance de Lorca; decimos que algo es *rojizo*, decimos que el olvida las cosas es muy *olvidadizo*, el que se enamora con demasiada facilidad que es muy *enamoradoizo*. Ese sufijo indica propensión, tendencia, inclinación a algo, pues bien el hombre es *futurizo*. Está vuelto hacia el futuro, está anticipando el futuro, proyectándose, pero no es futuro, es presente, y está en el presente. Y ese futuro hacia el cual se proyecta es inseguro, no se sabe si será, pero forma parte del hombre. Esa proyección es el futuro.

Es decir la vida humana, la persona, está hecha de irrealidad, es una irrealidad dentro de la realidad, la realidad humana es en su mayor parte irreal, en lo cual se diferencia de las cosas. Esta mesa, es esta mesa y está aquí y es real y es presente. Ustedes, no, y yo tampoco. Estamos hechos de una porción de realidades, estamos anclados en la realidad, tenemos corporeidad, esa corporeidad nos pone en el mundo, somos mundanos, pero estamos proyectados a que algo que no existe y que no sabemos si existirá, que es algo imaginado, algo a lo cual tendemos y hay que meter la irrealidad dentro de la realidad y eso es personal. Justamente yo dije -hace algún tiempo en otro libro-, que el ser persona es poder ser más, no me parece mala definición, la persona no está conclusa y sí creemos que en ese sentido el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, que es “*imago Dei*”.

El cristianismo dice que Dios es amor, lo cual quiere decir que antes de la racionalidad, antes de la inteligencia, el hombre es criatura amorosa. Me parece mucho más importante, mucho más fundamental y mucho más diferenciado de todo lo demás. Por ahí creo que hay que hacer la indagación. La historia del pensamiento ha empleado conceptos usados de cosas. Piensen, por ejemplo, en el concepto, admirable concepto aristotélico de substancia, que tomó por ejemplo Boecio, cuando da una definición que ha persistido durante siglos, que está bien en cierto modo. Claro que persona es la “substancia individual de naturaleza racional”, sí, pero dice que es substancia, cosa, es una cosa muy particular que es racional; pero es que no es una cosa, es que no es una substancia, es que es alguien, alguien corporal, no es una cosa en modo alguno.

Entonces resulta que en lugar de tomar conceptos de la filosofía tradicional, hechos para pensar cosas y aplicarlos a la vida humana y a la persona, hay que hacer lo contrario, hay que

partir de la evidencia, hay que partir de lo que es evidente, de lo que vemos, de lo que vivimos cuando nos pensamos como personas y hay que buscar los conceptos, las categorías que pueden entender esa realidad. Hace falta conceptualizar la evidencia, es decir, propongo un camino inverso al tradicional. Y es lo que he tratado de hacer en este pequeño libro que he publicado hace algunos meses.

Por ejemplo, cuando se habla del nacimiento de una persona, se dice: el hijo se deriva del padre y de la madre; sí, del padre y de la madre y de los abuelos y de los tatarabuelos y de los elementos del cosmos, del oxígeno y del hidrógeno y del nitrógeno, y el calcio y el fósforo. De ahí se deriva lo que el niño es, pero no quién es; el quién es una realidad absolutamente nueva, irreductible a todo, a sus antepasados, al cosmos y hasta a Dios, a quien le puede decir “no”. Es una innovación radical de realidad y eso es lo que entendemos por creación. Lo que pasa es que suele partir del Creador, no está patente, no lo vemos, pero es la realidad de la Creación.

Pero al Creador no, el Creador habrá que buscarlo, no disponemos de Él. De modo que el nacimiento de una persona es un acto creador, es la adición de algo nuevo, absolutamente nuevo, que se añade a lo que la realidad era. Y naturalmente eso nos lleva a pensar en la muerte. Yo he dicho muchas veces que la estructura empírica de la vida humana es una estructura cerrada que desemboca en la muerte, el hombre es “moriturus”, pero si nos ponemos en el punto de vista de la vida, la vida es proyecto y no hay razón para dejar de proyectar, no veo razón ninguna para dejar de proyectar. Es decir, la vida como tal vida humana, como tal vida biográfica, vida personal, postula la inmortalidad, es insegura, no estamos seguros, pero la postula.

Porque si la muerte fuera, no ya el término de la vida en esa forma terrenal, sino si la vida siguiera de otra forma, es una cosa; si la vida humana fuera la destrucción de la realidad personal; si es creación su origen, tendría que ser aniquilación, habría que pensarla como aniquilación, no es fácil. ¿Quién se atreve a pensar la muerte humana como aniquilación, como la destrucción de la persona?

He pensado, por ejemplo, es un detalle que toco en este libro, donde pienso en la pena de muerte, es algo terrible, es algo siempre atroz, por supuesto. Durante muchos siglos la gente ha estado convencida de que matar a una persona era quitarle la vida, no destruirla. Esa persona se suponía que seguía viviendo en otra forma, se encomendaba su alma. Se ha perdido en gran

parte la vigencia de esa idea, la mayor parte de la gente cree que después de la muerte se acaba todo y entonces, claro, entonces sería la destrucción de la persona. No quitarle la vida sino destruir una persona, lo cual sería terriblemente grave y de ahí nace la resistencia que el hombre actual siente frente a la pena de muerte, que en otras épocas se aceptaba como algo justificado y justo tal vez. Lo curioso del caso es que esa actitud que se aplica pensando en el que puede ser reo de muerte, no se aplica a su víctima, en eso nadie piensa. El hombre que ha matado a otra persona, si esto fuera así, tampoco es que se ha limitado a quitarle la vida, es que habría aniquilado y habría destruido a una persona, lo cual le daría gravedad a su delito, mucha más gravedad por supuesto. Y esa consideración que se hace acerca del posible reo de muerte, no se hace respecto de su víctima. Es curioso, lo cual me parece una incoherencia de las que se prodigan todos los días y creo que serían objeto del estudio de esta Academia, por ejemplo, porque sería un excelente tema para investigar sobre él. Como ven ustedes esta es la manera que tengo yo de plantear la cosa.

Hay mil cosas más que surgen cuando uno se sitúa en esta perspectiva, que es relativamente nueva y a la cual he dedicado los años últimos de mi vida y temo, porque no he terminado, si puedo seguir proyectando, si puedo seguir escribiendo y pensando, todavía va a ser un poco más. Trataré pues de darle un apretón más a este tremendo y apasionante tema.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS presentados por los señores académicos:

Académico Dr. Gerardo ANCAROLA

La última vez que tuvimos el placer de contar acá con Julián Marías, fue hace ya tres años, cuando se lo designó Académico Honorario de esta Corporación. En este tiempo, Julián Marías ha seguido produciendo. Entonces tenía más o menos unos sesenta libros escritos y ahora en estos tres años los ha aumentado en dos, tres o cinco, no sé bien, porque cada vez que creo que leí el último, aparece otro donde Marías vuelve sobre los temas que lo apasionan.

Las reflexiones que acaba de formular, sobre problemas de la Argentina, son de gran interés. En realidad nosotros hemos tenido un gran privilegio en este siglo, al contar en las primeras décadas con el acompañamiento de Ortega y Gasset, que siguió nuestro desarrollo desde el año 16, en que vino por primera vez, hasta el año 42, en que se fue de la Argentina. Y después, casi sin solución de continuidad, la Argentina ha tenido en el discípulo más esclarecido de Ortega, otro amigo entrañable, Julián Marías, que desde el año 52, como nos acaba de recordar, nos acompaña.

Y cuando vino por primera vez -en sus *Memorias* nos lo cuenta- en ese momento había un clima entre la opresión y la farsa, según describe al país de los años 50. Pero desde entonces, lo notable es que Julián Marías nos ha acompañado y además ha sido nuestro sincero amigo. Pocos intelectuales en nuestro tiempo han defendido tanto a la Argentina como la ha defendido Julián Marías.

La relación con Ortega, en cambio, fue más tensa. Porque a veces, con ruda franqueza, nos marcó nuestros errores. Pero Marías, que tiene una bonhomía natural, en cambio, nos muestra más nuestros aciertos que nuestros defectos; y eso a nosotros o a mí por lo menos, nos abre las puertas de esperanza de un futuro mejor para el país.

De manera que, y creo que interpreto a todos, le agradezco esta nueva visita, y le deseamos que siga con esta vigorosa inteligencia y su envidiable facundia. Muchas gracias nuevamente, Don Julián.

*
* *

Académico Honorario Dr. Julián MARÍAS

Yo creo que los aciertos son más que los errores. Lo que no tengo en esta vida es negativismo, hay gente que ve sólo lo negativo, que ve los agujeros. Yo los veo también, pero no veo por qué no ven el queso, yo en cambio veo el queso. Hago una reflexión que nadie hace, es que si no hubiera queso no habría agujeros. Pero hay gente que mira y solamente ve los agujeros y no ve el queso. Soy incapaz de esa acrobacia mental que está fuera de mi alcance. Y es cierto, yo veo la Argentina y yo veo los defectos de la Argentina, veo sus errores, veo los defectos de las personas más queridas y por supuesto los míos, pero no es sólo eso y es más, hay algo más, la realidad es más que sus defectos, son defectos de la realidad.

La realidad argentina a mí me parece enormemente valiosa, a mí la Argentina me gusta mucho. Una vez escribí un ensayo que se llamó *Por qué me gusta la Argentina*, y lo expliqué, traté de explicarlo. Y me sigue gustando y me gusta más que en otras épocas evidentemente.

Recuerdo que una vez que me pidieron en España, me parece que fue el año 83 u 84, habían hecho un texto y querían que firmaran españoles y estaba bien, era una cosa bastante moderada, bastante razonable. Pero yo no quise firmarlo. Porque hablaba de los siete años sombríos; yo dije: sí, yo reconozco que son sombríos pero, más de siete, no han sido sólo siete, si quita la cifra lo firmo. Porque me parecía falso, comprenden, esta es la cuestión. Además, en la Argentina, debajo de cosas que evidentemente estaban mal, eran graves y eran peligrosas y eran inquietantes, fluía la vida de la Argentina, con bastante parecido, siempre cosa curiosa hay como una especie de no sé, como el Río de la Plata que fluye; y ahí fluía la vida. Y por encima de ella, en su superficie había cosas, en el fondo ajenas, muchas falsas, no todo lo que existe es real.

Hay que distinguir lo verdadero de lo falso; a veces en los países predominan cosas que son falsas, hay que procurar distinguirlas, hay que procurar incluso a veces olvidarlas, hay que volver justamente a ese cauce fundamental que sigue fluyendo. Y en ese sentido yo creo que la Argentina es muy

admirable; a mí me gusta, me entusiasma mucho y la quiero mucho.

*
* *

Académico Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE

Voy a reiterar la felicitación tan merecida al pProfesor Julián Marías. Pero al mismo tiempo decir que nos felicitamos nosotros mismos. Yo así lo siento por haber tenido la oportunidad de verlo nuevamente y de oír su palabra. Porque si bien todos admiramos a los hombres inteligentes, más allá de ello también admiramos y nos halagan los hombres que tienen el don del buen decir y en eso el profesor Julián Marías es la máxima expresión al respecto. Yo quisiera, profesor, ya que usted ha hablado de la Argentina, para tocar algún otro tema, ir más allá de la Argentina y me interesaría conocer cual es su opinión o digamos, para no ser tan ambiciosos, su visión de este cambio que se está viendo en el mundo, donde el liberalismo que ha regido en los últimos años y que tuvo su máxima expresión en Margaret Thatcher, en Ronald Reagan, ahora está siendo en algunas partes desplazado por otras corrientes. Como lo estamos viendo en Gran Bretaña, en Francia, hace dos días en Bolivia y como lo están sosteniendo muchos pensadores que quieren transformar el concepto del liberalismo yendo a otras corrientes que no se quieren identificar del todo con el Estado benefactor o el Estado intervencionista porque el concepto está muy castigado, muy denostado, pero quieren encontrar una inclinación hacia otras corrientes. Eso tiene que preocuparnos a todos, porque ningún país va a escapar a la influencia de esas variaciones políticas en un mundo globalizado como el que vivimos. Profesor, le dejo esta inquietud, a ver qué nos puede decir.

*
* *

Académico Honorario Dr. Julián MARÍAS

Es un problema muy complejo, porque lo que pasa es que a veces las apariencias son engañosas, por ejemplo acaba de nombrar a Reagan, o a Margaret Thatcher. Actualmente acaba de triunfar en Inglaterra la oposición al cabo de 18 años. Ese ha sido el factor principal -yo creo que Tony Blair ha ganado las elecciones porque llevaban 18 años gobernando los *tories*, y son muchos años y entonces hay como una especie de cansancio, como cuando uno está en la cama se acuesta sobre el lado derecho y luego cambia del izquierdo porque se cansa uno y eso los pueblos también lo hacen. De modo que dieciocho años son muchos años. A mí no me parecía nada mal John Mayor, parecía un hombre bastante razonable y no mal gobernante, pero da la casualidad de que Tony Blair no se parece en nada a los laboristas anteriores; a los que perdieron las elecciones con Margaret Thatcher no se parece. Se parece más a ella. Da la impresión de que Tony Blair ha caído en la cuenta de que por el camino que llevaba iban a volver a perderlas y ha hecho un cambio. Se llama el New Labour, ya no se llama el Partido Laborista, es un nuevo laborismo; de modo que es un poco, ha tomado muchos elementos de nada menos que de Margaret Thatcher, a la cual elogia.

Lo de Francia ha sido un error, yo creo que esto es evidente. Hay una frase española que supongo que se conoce aquí en la Argentina "mudarse por mejorarse". Bueno, Chirac, que tenía una mayoría absoluta, ha querido asegurarse de que le dure más. A mí me extrañó mucho cuando este hombre disolvió la Asamblea y convocó a elecciones. ¿Pero por qué? si tenía mayoría absoluta era improbable que la volviera a tener; había una cierta impopularidad, incluso Joupé era impopular, quizás injustamente. Bueno, entonces le ha salido el tiro por la culata y ahora va a tener esa famosa "cohabitación" que no lleva a nada demasiado bueno eso creo yo. Temo que Francia va a estar un poco peor, quizás un poco, pero es que en general la mayor parte de los países no están muy bien, esta es la verdad. Yo siento, creo que el hombre es libre, es libre absolutamente, creo que es la condición misma de la vida humana. En ese sentido el liberalismo me parece inherente a la condición personal, creo que no se puede ser plenamente persona sin ser liberal, no en el sentido político, el liberalismo político es una cosa relativamente reciente; sino el liberalismo de la realidad humana, es decir que

el hombre es dueño de su destino, que tiene que decidir y elegir por sí mismo. Ahora, por ejemplo, hay una versión de liberalismo económico, me parece muy importante, yo he vivido en España en una época muy difícil, muchos años, y yo he tenido una situación personal muy difícil. Gracias a que había una cierta dosis de liberalismo económico he podido vivir y se podía respirar. Porque yo no podía escribir en un periódico. Estuve doce años sin poder escribir en un diario. Luego escribí en periódicos que no eran del Estado y publicaba libros en editoriales que no eran del Estado, eran editoriales privadas y hacía traducciones para esas editoriales y gracias a eso y gracias a que uno podía comprar los alimentos en una tienda que no era del Estado, se podía vivir. En muchos países no se podía hacer nada de eso porque todo era del Estado. Porque no existía el liberalismo. Me acuerdo que una vez fui a una conferencia y había estudiantes y uno me dijo: ¿pero Ud. no cree que la economía se debe regular? Le dije; claro, pero usted no sabe que el mercado es la mayor regulación de la economía.

Escribí en el año 1944 un artículo que se llamaba “El aspecto social de los precios”. Decía entonces que el precio era un uso, era un uso social, el precio libre, el precio del mercado que era además modelo de los usos y que la quiebra del uso del precio cerraba una crisis moral, también era un quebranto de los usos morales. Y yo decía que el precio de tasa o el mercado negro eran formas falsas del precio, uno era un precio impuesto, el otro era un convenio clandestino que destruye la función social del precio; esto lo escribí en el 44, me acuerdo. De modo que el liberalismo económico me parece valioso y estimable y muy importante, pero no es el único ni es el primario y Quevedo decía: hay gentes liberales económicos pero no son liberales; eso también inquieta.

Hay otra libertad, que es la libertad de expresión, la libertad de decir la verdad, la libertad de elegir la vida, la libertad de buscar la vocación adecuada, la libertad de casarse uno con quien quiere o no casarse también. Ahora en España se da eso de las parejas de hecho, que además tiene que ser de derecho, a mí me parece bien que, si son de hecho, ¿por qué van a ser de derecho? Esa es la cuestión. Hace poco hubo dos ácratas ya bastante viejos que pretendían que se reconociera su relación y tener seguridad social y viudedad y no sé que historias. Y yo dije, pero si no creen en el Estado, me parece muy bien, tienen derecho a no creer en el Estado, pero entonces ¿por qué quieren el Estado? No es muy coherente.

Yo voy a acabar escribiendo a favor de la poligamia, que después de todo es más natural y tiene una verdadera historia y hay muchos pueblos que la han practicado y otros que la practican todavía. El que un hombre tenga varias mujeres o una mujer varios hombres, la poliandria también, seamos justos, a última hora es más natural que la unión de un guardia y un camionero. Y casi me parece mejor.

Bueno, en ese sentido, el liberalismo me parece muy importante, pero lo importante es la libertad, el ejercicio de la libertad y la mayor parte de la gente no la ejerce, la mayor parte de la gente se deja llevar, se deja manipular, eso sí que me parece peligroso, más que los cambios políticos. Y la gente tiene el pretexto del “Estado de bienestar”, que suele ser el “Estado de malestar”, porque ustedes imaginen como han dejado los comunistas la media Europa que los ha padecido. Estaban empobrecidos, estaban en un estado de lo más bajo posible, de modo que, claro, ahora están tratando de recuperarse, con mucho esfuerzo y con muchas dificultades. Yo tengo anunciada una conferencia que voy a dar en la Argentina sobre la decadencia evitable. Dirigí un curso de conferencias, ya lo empecé y lo terminé, en Madrid, con ese título. Yo veo la amenaza de una decadencia, la veo, pero creo que es evitable, todavía es evitable, si se hacen unas cuantas cosas que no sé si se harán. Porque si se entra en la decadencia, es muy difícil salir, y es tan difícil salir porque es el último descenso de la calidad humana y entonces, usando una expresión coloquial diríamos, porque no hay quien, no se puede salir y por eso hay decadencias que duran siglos. Piensen por ejemplo la que se produjo después de la caída del Imperio Romano, por lo menos hasta Carlomagno; esto puede ocurrirnos. Yo espero que no, pero puede ocurrir. Por eso es la libertad lo que importa y el ejercicio de ella, la conservación de ella, no abandonarla, no renunciar a ella, eso sí me parece capital.

Hablaba usted de Francia e Inglaterra, en España ha ocurrido lo contrario; en España empezamos muy bien, empezamos maravillosamente bien. Yo tengo una gratitud a Adolfo Suárez, al Rey sobre todo, pero a Adolfo Suárez, me parece que fue una persona absolutamente admirable, que hizo una transición, la transformación del Estado, sin vidrios rotos, sin atacar ni amenazar, ni ofender a nadie, ni una vez. Hizo la Constitución, hizo una reorganización del Estado, tratando de mantener las concordia. Después las cosas han sido muy distintas y ahora yo tengo la impresión de que sí, de que están

volviendo en cierto modo a su cauce, están -no sé si hay más libertad- y están empezando las cosas a considerar en muchos sentidos mejor.

Por eso, confío, confío y creo que la Argentina está en buen camino también.

*

* *

Académico Dr. Gerardo ANCAROLA

Julián Marías tiene una agenda que solamente él la puede cumplir, porque tiene hoy una conferencia cada dos horas, y acá ya lo están esperando los organizadores y con quienes lo han traído en los últimos años -el Banco de Boston- que siempre tiene la gentileza de darnos la oportunidad de poder gozar de su compañía.

Por lo tanto, en nombre del Presidente de la Academia y del resto de los señores académicos, le volvemos a agradecer que nos haya visitado y queremos ahora retribuirle entregándole el Señor Presidente el ejemplar donde está precisamente la designación como Académico Honorario y el discurso que entonces pronunció. Y le rogamos nos acompañe unos breves minutos -porque lo esperan en la Embajada de España- para efectuar un sencillo brindis.

Nuevamente, muchas gracias Julián Marías.